
Alegato en defensa de la cúpula barroca del santuario de la Carballeda, Rionegro del Puente

JULIO SAMUEL BADENES ALMENARA*

TITLE: The state of deterioration of the baroque dome of the sanctuary of the Virgin of the Carballeda

RESUMEN: La cúpula del santuario de la Virgen de la Carballeda constituye una obra artístico-religiosa excepcional del barroco final en el territorio zamorano. Fue construida en el siglo XVIII, pero un huracán en 1941 la deterioró gravemente. En la actualidad si no se restaura urgentemente puede que perdamos para siempre un monumento patrimonial único para comprender nuestra historia y nuestra identidad.

SUMMARY: The dome of the sanctuary of the Virgin of the Carballeda is an exceptional artistic-religious work of the final baroque of the Zamoran territory. It was built in the 18th century, but a hurricane in 1941 deteriorated it in several areas. Today if not, urgently, restored it we may forever lose a unique heritage monument to understand our history and identity.

PALABRAS CLAVE: Virgen de la Carballeda, Barroco, Cúpula.

KEYWORDS: Virgin of the Carballeda, Baroque, Dome.

1. LA RELIGIOSIDAD ES UNA CATEGORÍA ESENCIAL DEL PATRIMONIO HISTÓRICO ZAMORANO

La segunda mitad del siglo XX estuvo dominada por ese hombre masa orteguiano que no aprecia aquella herencia patrimonial que ha posibilitado toda la bonanza en la que vive la Zamora del siglo XXI. En Benavente, por ejemplo, “*durante los años 60 y 70, al hilo del Desarrollismo imperante, se pierde una parte significativa del patrimonio monumental (iglesias de San Andrés, San Nicolás, Santa María de Renueva, monasterios de Sancti Spíritus, Santa Clara y San Bernardo) y edilicio de la ciudad, calamidad que*

* Doctor en Filosofía. jubal_130@hotmail.com

*se ha mantenido hasta la fecha*¹. En el resto del territorio español y zamorano se dio el mismo patrón y, en particular, se materializó en el deterioro del Santuario de la Carballeda y su cúpula. Incluso, en el mismo pueblo de Rionegro del Puente, por los años 60, al no ser conscientes de su valor patrimonial, se permitió que quedase totalmente arruinada su parroquia, dedicada al apóstol Santiago.²

Ahora, este primer cuarto del siglo XXI, debe ser el tiempo de la conciencia histórica, de posibilitar el presente y el futuro, teniendo como referente nuestro patrimonio histórico-social. Pero, para ello, la ciudadanía y los partidos políticos no deben confundir herencia patrimonial y creencia religiosa, relegando nuestro patrimonio histórico al abandono porque sus manifestaciones materiales hacen referencia a la religiosidad, pues, su ímpetu histórico-social es el que ha creado, queramos o no, en un elevado porcentaje, nuestras sociedades actuales. Por tanto, su recuperación supone la posibilidad de crear una conciencia histórica que, mediante la correspondiente reflexión histórico-ética-política, nos permita decidir sobre nuestras características socioculturales, y perfilar el derrotero de nuestro futuro como sociedad.

2. UNA COFRADÍA CON UN GRAN IMPACTO HISTÓRICO-SOCIAL EN EL TERRITORIO ZAMORANO

Tal era la fuerza y potencial solidario que poseía la centenaria Cofradía de los Falifos que el rey Felipe II no dudó en oponerse a la altanera corrupción del señor de Rionegro del Puente, Álvaro Pérez de Losada. Este despreciable individuo, indigno como señor del pueblo de Rionegro del Puente, en el que se sitúa la Cofradía de los Falifos, se había apropiado, tal como afirma una Provisión Real de 1564, de las rentas de la Cofradía de Nuestra Señora de la Carballeda para *“usos y aprovechamientos particulares e no consentía que en la administración e gasto de los bienes de la dicha ermita se guardase la horden e costumbres”*, que eran *“reparar las dichas puentes e ospitales e criar los niños espósitos”*³. ¡Qué ejemplo tan magnífico, el de esta milenaria Cofradía de la Carballeda, para una sociedad como la nuestra, que padece una crisis de valores éticos que desemboca en crisis económica, medioambiental, etc.!

A pesar de inconvenientes como éste, la Hermandad de los Falifos siguió con su cometido a lo largo de los siglos siguientes. Y sus abades y cabildo no dudaron en embellecer el santuario, contribuyendo a que las gentes venerasen a la Virgen de la Carballeda, porque los valores que representaba irradiaban, a través de los miembros de la cofradía y sus obras sociales, una fuerza que convertía a la sociedad zamorana en una comunidad humana mejor. Por ello, el siglo XVIII, momento en el que la cofradía alcanzó su mayor auge económico, fue el periodo en el que más obras artístico-pedagógicas mandó realizar, pues en la contemplación de éstas los fieles aprendían e interiorizaban el mensaje de la

¹ REGUERAS GRANDE, . y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R.: *Álbum de Benavente. Grabados, dibujos y fotografías históricas*, Benavente, 2013, p. 14.

² SEVILLANO, V.: *Diego de Losada*, Zamora, 1988, pp. 55 y 56.

³ A. M. B., Leg. 104-20. Apeos. Fols. (1r-4 v). 1564. También en MARTÍN BENITO, J. I.; DE LA MATA GUERRA, J. C.; REGUERAS GRANDE, F.: *Los Caminos de Santiago y la Iconografía Jacobea en el Norte de Zamora*, Benavente, 1994, pp. 109 y 110.

Iglesia cristiana y el que provenía del santuario y Cofradía de la Virgen de la Carballeda. Y de entre aquellas destaca una joya del arte barroco zamorano: la cúpula del crucero del santuario, datada en 1756.

Debemos percatarnos de que la calidad y abundancia del románico zamorano no nos debiese hacer olvidar que poseemos otros estilos artísticos con muestras tan sobresalientes como la de esta cúpula carballese. Su terminación en 1756 representa el punto más álgido de la cofradía, pero su paulatino deterioro, que desemboca en la actualidad, es un síntoma de una sociedad incapaz de distinguir lo que la identifica y potencia: su patrimonio histórico-cultural.

3. UNA CÚPULA BARROCA EXCEPCIONAL

Centrándonos en la cúpula debo confesar que cuando uno traspasa la puerta románica del santuario de la Carballeda, recorre la nave principal, con su tenue iluminación, y llega al crucero inundado de luz, al dirigir, gradualmente, la mirada hacia arriba, su percepción queda totalmente impregnada por esa blancura que simboliza, por una parte, la inocencia y la pureza de todos esos niños y niñas expósitos⁴ que la Cofradía de los Falifos recogió, crió y educó desde la Edad Media y, por otra parte, la deslumbrante ascensión del devoto hacia la divinidad.

Estamos ante una cúpula que se realiza al final del periodo barroco, cuyo arte pretende ser un medio propagandístico de la Iglesia Católica. Y la Cofradía de los Falifos, en ese sentido, como institución religiosa, usa este arte que se pone al servicio de la piedad contrarreformista, tratando de impactar a los peregrinos que visitan el templo, mediante una iconografía que muestra los dogmas de la religión católica y el poder de la de la Virgen de la Carballeda como intercesora de los expósitos y de los hombres y mujeres que la veneran.

Por otra parte, la cúpula representa, para el creyente de la religiosidad dieciochesca, la descripción visual del tránsito del mundo material pecaminoso (representado por el diablo devorador que se sitúa a la altura de la clave del arco toral este) a la realidad espiritual que espera a los piadosos, simbolizada en la parte superior de la cúpula por el pinjante en forma de florón colgante, del que pende una paloma que simboliza al espíritu santo.

El sentido de la existencia del cristiano se hace patente en los motivos y figuras plasmados por el artista. En las pechinas los cuatro evangelistas representan la palabra de Dios que debe escuchar y poner en práctica todo aquel que quiera llevar una vida que le conduzca hacia Dios. En el mismo tambor de la cúpula está representada la virtud teologal de la caridad, simbolizada abrazando niños, cuya práctica lleva al alma cristiana a alcanzar los dones del Espíritu Santo, representado, en el espinazo o parte superior de la cúpula, por la paloma que cuelga del pinjante. Y hacia éste, las molduras triangulares del casquete interior dirigen la mirada del creyente, obligándole a que la vista tome un sentido único hacia lo más elevado espiritualmente.

⁴ El Diccionario de la Lengua Española señala que el expósito es el recién nacido abandonado o expuesto, o confiado a un establecimiento benéfico.

No podemos dejar de señalar que la simbología de la cúpula tiene una conexión directa con la Virgen de la Carballeda, a quien se le dedica el santuario, como Patrona de la comarca y Madre del Salvador. En primer lugar, los evangelistas, situados en las pechinas, fueron los primeros que hablaron de la Virgen y expandieron su vida. En segundo lugar, el Espíritu Santo, representado en forma de paloma en lo más alto de la cúpula, y rodeado por la luz celestial que entra por las ventanas norte, sur y oeste, desciende sobre la Virgen de la Carballeda, ubicada en el altar del templo carballés. De hecho, el 19 de agosto del año 2019, realizamos varias fotos entre las 21: 00 y las 21: 40 horas, comprobando cómo la luz del ventanal oeste se dirige directamente al altar en el que se encuentra el retablo con la Virgen de la Carballeda, acompañada por su Hijo. Representando, dicho haz de luz, el Espíritu Santo que anunció a María que iba a ser madre de Jesús de Nazaret.



Fig. 1. La cúpula en todo su esplendor. Foto de Eusebio Rodríguez.

En los pilares, arcos torales, en el tambor y en el casquete interior están esculpidos un buen número de niños, con un vestido blanco, que, entre otras cosas, simbolizan la encomiable labor de la cofradía por los expósitos. Justamente, no es casualidad que, en este periodo en el que se realizó la cúpula, apenas unos siete años antes, *“desde el 15 de diciembre de 1707 hasta el 4 de octubre de 1749, se recogieron de las cunas del atrio del Santuario de la Virgen de la Carballeda 245 criaturas, a saber, 121 niños y 124 ni-*

ñas⁵. Por tanto, la Hermandad quiso, con la construcción de esta cúpula, honrar a todos aquellos infantes y hacer patente, a todos los que visitaban el templo, la inmensa labor que se llevaba a término gracias a sus limosnas y aportaciones. La veneración a la Patrona de la Carballeda y su poder divino, como muestra la cúpula, hacían pasar a aquellos inocentes de las tinieblas a la luz.

El uso del cromatismo permite que el artista dé protagonismo a aquellos personajes que le interesa destacar. Así, la blancura que inunda la cúpula contrasta con la riqueza cromática con la que se representa a los evangelistas. La tez morena de los niños consigue que destaquen frente a sus niveos vestidos. Por último, la albura de la que los estucos y sus formas, combinados entre sí, dotan a la cúpula, y los efectos de luz que, a lo largo del día, se producen gracias a los cinco ventanales sumergen al creyente en una atmósfera espiritual que le acerca a la esfera celestial en la que se halla la Virgen de la Carballeda y la Divinidad.

Sin lugar a dudas, nos encontramos ante uno de los ejemplos más excepcionales del arte barroco final en la provincia de Zamora, en el que conviven la escultura, la pintura y la arquitectura en una perfecta y equilibrada simbiosis, alejada de un barroco recargado, que la convierten en una obra original, con un programa iconográfico exclusivo, preparado y pensado para que la Cofradía de los Falifos consiguiese los fines religiosos y piadoso-asistenciales que perseguía.

4. UN HURACÁN A MEDIADOS DEL SIGLO XX DAÑÓ GRAVEMENTE LA CÚPULA

El 15 de febrero de 1941 tuvo lugar un huracán que causó daños en la cúpula del santuario. *“En términos de daños el temporal de viento de 1941 fue la mayor catástrofe ocurrida en la Península Ibérica en los últimos doscientos años. También causó más daños que cualquiera de los terremotos ocurridos en Portugal desde 1955. En comparación con el temporal Klaus del 24 de enero de 2009, la velocidad del viento en la costa norte de España fue similar (de 180 kph a 150 kph) a la que se registró en 1941, pero el temporal de 1941 causó vientos de velocidades parecidas en el interior tanto de España como de Portugal”*.⁶

Tras el destructor huracán, debido a los grandes desperfectos que causó en el templo de la patrona de la comarca de la Carballeda, José García, párroco de Garrapatas, vicar-cipreste de Carballeda y miembro del Patronato de Nuestra Señora de Carballeda de Rionegro del Puente dirigió, el 31 de Agosto de 1941, un escrito a la Junta Provincial de Beneficiencia del Obispado de Astorga, en donde exponía *“que el Santuario de Nuestra Señora de la Carballeda, edificio el más venerado y de más valía en la Región, desde el ciclón de Febrero está en parte en ruinas y todo él muy deteriorado y cuya urgente reparación para los actuales patronos muy difícil de realizar”*.⁷

⁵ SANTIAGO PRIETO, M.: *La cofradía de los Falifos*, Zamora, 2011, p. 109. Y A. D. A., libro 14/14-1, folios 360 a 381.

⁶ MUIR-WOOD, R.: “El temporal de viento del 15 de febrero de 1941 en la Península Ibérica”, *Trébol*, nº 56, 2011, p. 13.

⁷ Archivo de la Cofradía de los Falifos.

El 3 de septiembre de 1941, el Obispado de Astorga aprobaba la iniciativa, y el Patronato de Nuestra Señora de Carballeda pedía ayuda a los devotos para restaurar las roturas del santuario. De modo que, en la “*relación de los donantes y donativos con que los devotos de la Santísima Virgen de Carballeda han contribuido para la reparación del Santuario por el daño causado en él por el huracán el 15 de febrero de 1941*”⁸ se encuentran hombres y mujeres de las poblaciones de Rionegro del Puente, Mombuey, Granucillo, Moratones, Valleluengo, Vecilla, Peque, la Milla, Vega, Otero de Centeno, Donadillo, Villar, Junquera, Valparaíso, Uña, Garrapatas, Val de Santamaría, Villanueva y Badajoz.

Y se intervino, inmediatamente, en aquello que necesitaba una urgente reparación.

Así se anota el “*gasto por la obra de retejo y reparación de daños en el Santuario*”, abonando, por ello, “*a Francisco Rodríguez Vega trescientas pesetas por los jornales empleados en él*”. Vicente Álvarez recibe “*por tejas y tejones 595 ptas.*”. A Manuel Santiago se le pagan “*por la limpieza del tejado 25 ptas.*”. “*A Ramón Blanco por dos kilos de puntas 8 ptas.*”. Por último, “*a Toribio Santiago por un quintal de cal 17 ptas.*”, y “*por nueve kilos de hierro 18 ptas.*”⁹



Fig. 2. Abrazaderas o grapas de 1946 para reforzar el exterior del cimborrio. Foto de Julio Badenes.

Pero el santuario y su cúpula no habían sido reparados, totalmente, de forma satisfactoria y, por ello, en *Sesión extraordinaria*, el 16 de julio de 1946, “*el Patronato de Ntra. Señora de la Carballeda con el fin de examinar las obras que conviene llevar a cabo en el Santuario para su adecentamiento y embellecimiento*” decide por unanimidad “*realizar la reparación que urgentemente reclama el estado medio ruinoso en que se encuentra la bóveda y que consistirá en colocar unas abrazaderas o grapas en el exterior del ángulo noroeste de la cúpula; retocar el interior de la bóveda tapando varias hendiduras existentes en la misma, reconstruyendo algunas molduras que han desaparecido en el muro sur, con retoque de sus imágenes, particularmente las de los Evangelistas, y blanqueo general de toda ella*”.¹⁰

⁸ Archivo de la Cofradía de los Falifos. El encabezamiento del documento dice “*Relación de los donantes y donativos con que los devotos de la Santísima Virgen de Carballeda han contribuido para la reparación del Santuario por el daño causado en él por el huracán el 15 de febrero de 1941*”, Archivo de la Cofradía de los Falifos.

⁹ *Ibidem.*

¹⁰ Libro de actas de la Cofradía, acta N° 10.

5. ESTADO DE DETERIORO EN EL QUE SE HALLA LA CÚPULA EN LA ACTUALIDAD

Los desperfectos que el huracán causó en la cúpula, aunque se repararon, fueron el principio de un deterioro progresivo que ha desembocado en el posible derrumbamiento de esta original obra maestra del barroco zamorano.

El estado actual de deterioro de la cúpula es muy preocupante, hasta el punto que parte de las yeserías, estucos, cabezas de niños, y algún trozo del casquete interior de la cúpula, podrían desprenderse en cualquier momento, poniendo en peligro a los feligreses.

La parte interior de los muros, norte y sur, del cimborrio, bajo los muros torales respectivos, es la que se encuentra en mejor estado. Así y todo se están abriendo sus yeserías y estucos, al estar despegándose de dichos muros, es muy probable que lleguen a desprenderse. También podemos apreciar que las ventanas abiertas en estos dos muros, tanto al sur como al norte del cimborrio, se hallan bastante deterioradas, hasta el punto de haber perdido grandes porciones del estuco original.

Las representaciones pictóricas de las cuatro pechinas están perdiendo parte de la película pictórica, apreciándose muchas calvas cromáticas, por lo que es necesaria una restauración por parte de profesionales cualificados.

Los estucos y figuras que se localizan en el tambor de la cúpula son los que menos han sufrido, aunque precisan una limpieza y restauración inmediata. Sin embargo, las ventanas que se sitúan al norte y sur del tambor están muy dañadas.

Pero el casquete interior de la cúpula es el que está gravemente afectado, hasta el punto de que hace unos años se desprendió la cabeza de uno de los niños, arrastrando parte del estuco que la rodeaba. En este punto de la cúpula han quedado al desnudo los mismos ladrillos que forman el cuerpo estructural de la cúpula y, por el paso de los años, se ha abierto una gran grieta que anuncia un posible y peligroso derrumbe. Este constituye el punto-origen del deterioro, que se ha ido transmitiendo, a lo largo de los años, a las zonas



Fig. 3. Desperfectos del interior de la cúpula, anunciando un posible desprendimiento. Foto de Julio Badenes.

contiguas. El resto del casquete tiene infinidad de desprendimientos pictóricos y diversas grietas que deben ser reparadas.

Tampoco podemos obviar las humedades que llevan años haciendo mella en la estructura de la cúpula, en sus yeserías y en los colores de las diferentes figuras y partes de la cúpula.

Por último, cabe considerar, seriamente, la grieta que se origina en la zona superior de la cúpula y va bajando, recorriendo el cuerpo del casquete interior, poniendo en peligro la integridad de la obra.

6. LA NECESIDAD DE UNA RESTAURACIÓN URGENTE

Hoy, a principios del siglo XXI, empezamos a darnos cuenta de que frente a la razón consumista y caprichosa necesitamos de una razón histórica que nos recuerde cómo hemos llegado a ser quienes somos, para, de tal modo, ser capaces de distinguir el grano de la paja, lo que nos convierte en personas de lo que nos cosifica y nos desnaturaliza convirtiéndonos en seres egoístas e insolidarios con su historia patrimonial, con su presente y con las generaciones futuras. Y una de las claves para conseguirlo está en recuperar el verdadero sentido de la Cofradía de los Falifos, no sólo a nivel religioso, sino de manera más amplia y profunda, recuperando el patrimonio histórico que generó y dio lugar a nuestra forma de ser, culturalmente hablando; de modo que todo zamorano se sienta identificado históricamente y potenciado socialmente.

Por ello, necesitamos recuperar los hitos que nos recuerdan nuestro camino histórico. Y, en tal sentido, el gobierno zamorano y la Junta de Castilla y León, a través de la Comisión Territorial de Patrimonio Cultural de Zamora, juntamente con el Obispado de Astorga, deben ponerse manos a la obra, porque la cúpula de este emblemático templo de la Carballada necesita una restauración urgente, o de lo contrario la perderemos para siempre.